Polarización alimentaria y nutricional de México: un ejemplo de desigualdad social

Alberto Ysunza-Ogazón

1. INTRODUCCION

Si tomamos como premisa que la situación de salud y específicamente la situación nutricional de un país o región es uno de los indicadores más sensibles de su realidad socioeconómica, resulta que los índices de desnutrición existentes en los países subdesarrollados, responde a los defectos de la estructura misma de su organización social. En este sentido, se ha hecho notar que "si existe un acuerdo en que el papel fundamental de cualquier sociedad es asegurar el bienestar de todos sus miembros, incluyendo su nutrición adecuada, entonces la presencia de desnutrición en cualquier monto significativo debe interpretarse como un fracaso del funcionamiento adecuado de dicha sociedad".[1]

Por otro lado, y de acuerdo a la clasificación de la desnutrición desde un punto de vista de su causalidad, tenemos que esta se divide en tres: primaria, secundaria y mixta.

La desnutrición primaria, se refiere a aquella cuya etiología se basa en la interacción de múltiples factores so-

[1] Behar, M. "Nutrition and the future of man kind". *WHO Cronicle* 30: 140-43 (1976).

Nueva Antropología, Vol. VII, No. 28, México 1985.

cioeconómicos, que finalmente hacen que los alimentos que se producen para consumo humano, no coincidan con las bocas que más lo necesitan. Por su parte la desnutrición secundaria, tiene su etiología en factores estrictamente biológicos que pueden referirse a procesos patológicos que varían desde alteraciones de estructuras anatómicas, hasta deficiencias bioquímicas específicas en los metabolismos intermedios, que hacen que los nutrimentos que están contenidos en los alimentos, no puedan ser aprovechados en forma adecuada por el organismo. Finalmente y como su nombre lo indica la desnutrición mixta, es aquella cuya etiología tiene su origen en una deficiencia crónica en la ingesta de alimentos (desnutrición primaria) que conlleva a alteraciones de tipo biológico.

De estos tres tipos, la desnutrición primaria resulta ser la de mayor significancia epidemiológica debido a la magnitud con que se manifiesta. De esta manera se ha estimado que esta desnutrición causa aproximadamente la mitad de las muertes infantiles, que 200 millones de niños nacidos vivos sufren sus efectos y que aproximadamente 434 millones de personas en estos países son víctimas de este padecimiento.[2]

Asimismo, y aunque de menor importancia epidemiológica, coexisten otro tipo de problemas nutricionales derivados del consumo exagerado de alimentos, que conllevan a enfermedades cada vez más frecuentes como son la obesidad primaria, hipertensión arterial, diabetes, etc., que se manifiestan más claramente dentro de un proceso de urbanización y a partir de una movilización social ascendente de las diferentes clases socio-económicas que conforman una colectividad.

La desigualdad existente en el consumo de alimentos no un hecho aislado, sino que se encuentra articulado a una serie de fenómenos sociales tales como la desigualdad en el control de los recursos sociales; de esta manera se ha llegado a determinar que en muchos países "subdesarrollados" el 20% más pobre de la población tiene solamente la mitad de la ingesta de energía que el 10% más rico. Obviamente, ambos grupos sufren de esta disparidad: los primeros reciben menos de lo que se requiere para una vida sana y los segundos, que reciben demasiado sufren las consecuencias de la nutrición excesiva.[3]

Es decir que la desigualdad en el consumo de alimentos responde a su vez a otras desigualdades tales como la tenencia de la tierra o del ingreso entre los diferentes estratos

[2] Escudero, J.C. "Desnutrición en América Latina: su magnitud": *Rev. Mex. de Ciencias Políticas y Sociales No. 84*, p. 84, México 1977.

[3] Behar, M. "Nutrition and the future of man kind". *WHO Cronicle* 30: 140-43 (1976).

socioeconómicos.

Si bien los países subdesarrollados son aquellos que tienen mayores tasas de crecimiento poblacional y que los recursos del mundo son limitados, no son estos países, los que se encuentran consumiendo estos recursos, sino más bien son las clases dominantes de los países desarrollados que representan una minoría, los que se encuentran consumiendo más de la mitad de los recursos mundiales de alimentos en forma anacrónica. El Banco Mundial señala que "en promedio mil millones de personas de países con ingresos per cápita menores a $200 U.S., dólares consumen aproximadamente el equivalente del 1% per cápita, de la energía total consumida por los ciudadanos de Estados Unidos". Por su parte y no obstante que la población de este país representa sólo el 6% de la población total mundial, el consumo de esta sociedad en relación a los recursos mundiales totales asciende al 35% aproximadamente.[4]

2. POLARIZACION ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL DE MEXICO

Para el caso de México, la situación nutricional resulta no diferir importantemente en cuanto la etiología de los problemas nutricionales de la mayoría de los países. Es decir, que la desnutrición primaria con prevalencia en el déficit de calorías (desnutrición hipocalórica) resulta ser desde el punto de vista de salud pública, la de mayor magnitud y trascendencia. Asimismo, es importante hacer notar que los problemas nutricionales derivados de un exceso en la ingesta de alimentos, se han puesto también en evidencia; este tipo de mal nutrición empieza a significar un problema de salud pública, que de ninguna manera alcanza la magnitud de la desnutrición primaria, pero que nos habla de una evidente desigualdad en el consumo de alimentos. De esta manera, podríamos definir entonces a la actual situación nutricional del país, como una situación que responde a la polarización en el consumo de alimentos, que como su nombre lo indica, se refiere a las tendencias opuestas en el consumo de alimentos que se observan en los diferentes grupos que componen la sociedad mexicana. En un polo o extremo, tenemos a la gran mayoría de la población que consume una dieta monótona, insuficiente en calidad y cantidad, que conlleva a una desnutrición de tipo calórico. Este tipo de desnutrición se presenta principalmente en la población rural mexicana, cuya actividad física paradójicamente implica un elevado gasto calórico que rebasa importantemente el aporte calórico de la dieta. En el otro polo o extremo del espectro nutricional, encontramos una población que consume una dieta exagerada en cantidad y no necesa-

[4] George, S. *"How the other half dies"*. Allanheld Osumun & Co., New Jersey, U.S.A. (1977).

riamente adecuada en términos de calidad nutricional. En este grupo se consumen cantidades considerables de proteínas de origen animal, grasas saturadas y carbohidratos; en general esta situación es más frecuente en zonas urbanas, donde la actividad física de la población es básicamente sedentaria, por lo que la ingesta calórica sobrepasa el gasto en energía en la mayoría de los casos.

Existen múltiples investigaciones realizadas por el Instituto Nacional de la Nutrición donde se evidencia el fenómeno de polarización alimentaria y nutricional. De ellas haremos mención de las más sobresalientes por razones de espacio:

En 1962 se realizó una investigación sobre consumo calórico-proteico a nivel nacional en zonas rurales[5] donde se dividió al país en 5 regiones geoeconómicas (Norte, Centro-occidente, Golfo, Sur y Sureste). De esta manera, se observó que en el mejor de los casos, es decir la zona Norte, el consumo promedio de calorías por día fue de 2 131 calorías (que por otro lado, aunque se acerca más a las recomendaciones no cubre con el 100% de las mismas). En relación al consumo promedio de proteínas, este fue de 60.8g de proteínas totales por día, de las cuales 10.4g eran de origen animal.

Asimismo si comparamos estas cifras con las encontradas en la zona Sureste, observaremos una gran disparidad, ya que en promedio las calorías consumidas al día en esta zona fueron de 1 911, mismas que resultan demasiado insuficientes para cubrir los requerimientos calóricos sobre todo si consideramos los elevados gastos de energía que implican las actividades laborales que aquí se desarrollan. En cuanto a las proteínas, estas cifras fueron de 48.4g de proteínas totales por día, de las cuales sólo 5.2g (50% menos que en la zona Norte) eran de origen animal.

En relación al resto de las zonas estudiadas se encontraron niveles variables de consumo, pero siempre inferiores a los recomendados. De cualquier manera y no obstante a los diferentes criterios existentes a nivel internacional en cuanto a las recomendaciones nutricionales, y específicamente en relación a las proteínas, sabemos que el problema nutricional primario se refiere a la deficiencia en el consumo de energía. De ahí la importancia de enfocar nuestro interés sobre todo a los consumos calóricos.

De manera comparativa y dentro de este mismo estudio se hicieron mediciones del consumo calórico-proteico en zonas urbanas alrededor de esas mismas fechas, encontrándose que inclusive en el estado socioeconómico más bajo de esta población estudiada,

[5] Pérez Hidalgo, C., Chávez, V.A. y Madrigal, H. "Recopilación sobre el consumo de nutrientes en diferentes zonas de México: I. Consumo calórico-proteico", en *La Desnutrición y la Salud en México*, Div. de Nutrición, Pub. L-34, INNSZ, p. 41, México (1976).

el consumo calórico cubría los requerimientos energéticos. Es decir que las diferencias no sólo se evidenciaron entre las mismas zonas rurales sino también entre las zonas rural y urbana. (Cuadro 1).

Otro estudio realizado en 1971, y considerando las mismas áreas geoeconómicas,[6] muestra una imagen geográfica (Mapa 1) a nivel nacional, que hace también evidente la polarización en el consumo calorico-proteínico a nivel rural. En esta investigación se logró determinar 4 categorías de acuerdo al consumo de alimentos que al mismo tiempo se correlacionó con los grados de desnutrición y mortalidad preescolar de la población muestreada en el territorio nacional. De esta manera en un extremo del espectro se observa la categoría *muy mala*, donde encontramos un consumo promedio de: 1 893 calorías por día, 50g de proteínas totales por día (de las cuales sólo 8g eran de origen animal), un nivel de desnutrición grado III (por debajo del 60% de peso para la edad)[7] de 4.1% y con una mortalidad infantil de 26.2/ 1000. En esta categoría, encontramos principalmente a la región sur y sureste, parte de la zona centro y algunos otros puntos aislados que corresponden a zonas indígenas.

En el extremo opuesto, donde encontramos la categoría nutricional clasificada como *buena*, se observa un consumo promedio de 2330 calorías/ día, 69g de proteína (de las cuales 20 son de origen animal); no se registró nivel de desnutrición III y se encontró una mortalidad infantil de sólo 4.8/ 1000.

En esta categoría se encuentra principalmente la zona norte y parte de las costas del Golfo y del Pacífico.

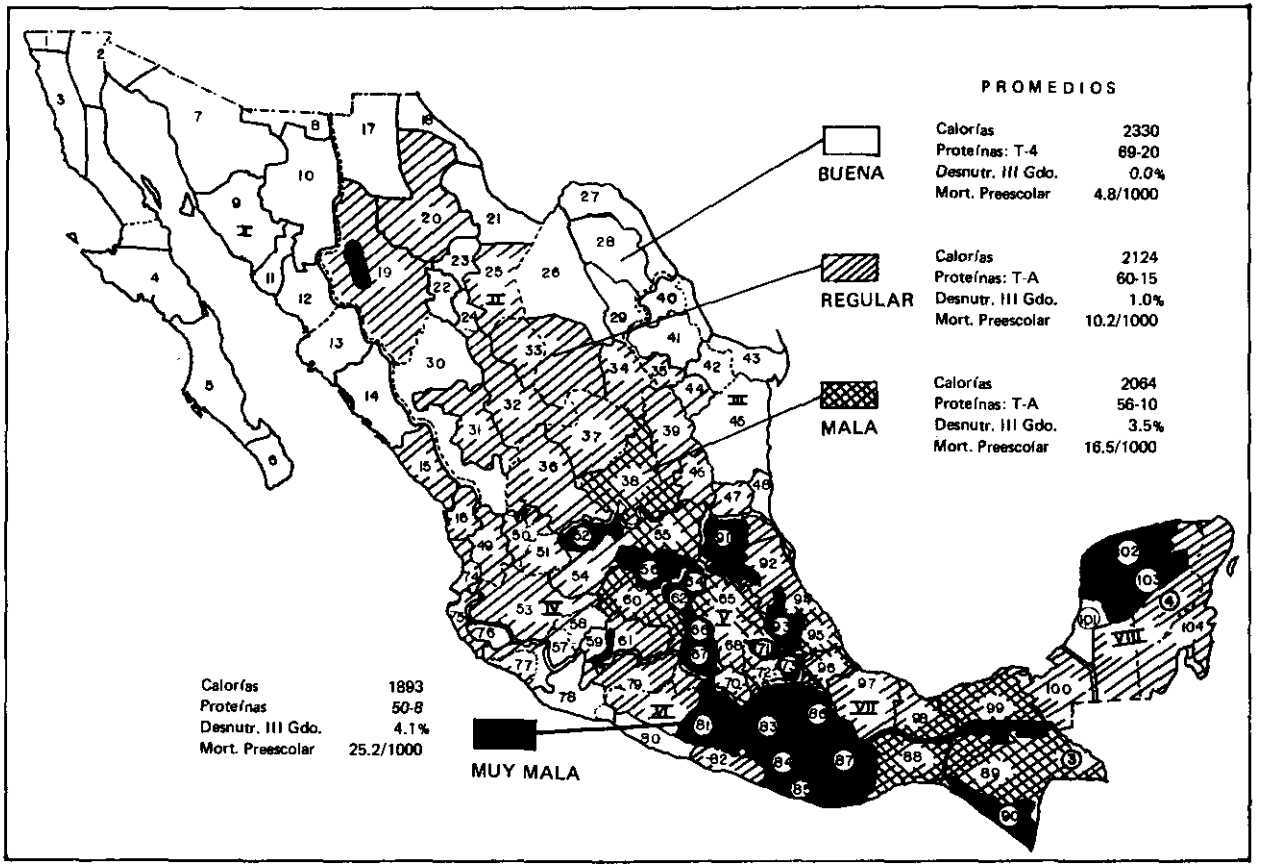
De acuerdo a los datos obtenidos (a nivel rural) en la última encuesta nacional de alimentación de 1979, se logró establecer una relación directa entre el gasto en alimentación[8] y el

[6] Ramírez, H.J., Arroyo, P. y Chávez V. A. "Aspectos socioeconómicos de los alimentos y la alimentación en México". *Rev. Com. Ext. Vol. XXI*, No. 8, México (1971).

[7] De acuerdo a la Clasificación de Gómez: Grado I, II y III.

[8] El gasto en alimentación se utilizó como un indicador más sensible en el ingreso, por la dificultad operativa de recoger este último conforme a la realidad rural, donde por otro lado existe el trueque, cultivos de autoconsumo, etc., que finalmente se traducen en ingresos indirectos. De igual manera la presencia misma del encuestador (que la mayoría de los casos es un individuo extraño al encuestado) modifica las actividades del sujeto en estudio, el cual proporciona, en el mejor de los casos, un dato sub o sobre estimado de acuerdo a la situación que se trate, sobre todo si este ha sido estudiado en otras encuestas de diversa índole, como suele suceder en muchas comunidades del país.

MAPA 1
SITUACION NUTRICIONAL DE LA REPUBLICA MEXICANA
POR REGIONES GEOECONOMICAS



Fuente: Div. Nut. INN, 1971.

CUADRO 1

CONSUMO CALORICO PROTEICO DIARIO PER-CAPITA EN FAMILIAS

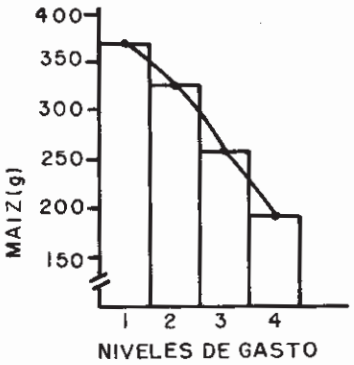
ZONA	CALORIAS	PROTEINAS TOTALES (gr/día)	PROTEINAS ANIMALES (gr/día)
I. Norte	2 131	60.8	10.4
II. Centro Occ.	1 972	57.8	10.3
III. Golfo	2 163	56.6	18.4
IV. Sur	2 007	53.4	8.9
V. Sureste	1 911	48.4	5.2
MEDIO URBANO BAJO	2 242	67.0	22.3

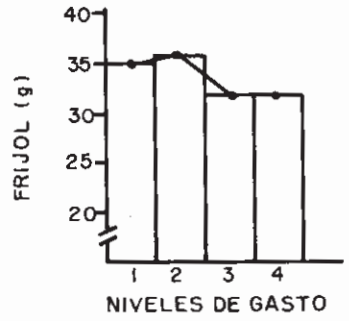
Fuente: Div. de Nut. de Com. 1962. I.N.N.S.Z.

consumo de los principales alimentos. (Gráfica 1). Así pues, se observa principalmente que el gasto semanal familiar en maíz decreció conforme aumentaba el nivel o estrato establecido de gasto en alimentación. Es decir, a menor nivel socioeconómico, mayor gasto en maíz. Por su parte el gasto en leche, resultó tener un patrón opuesto al del maíz, ya que este gasto se incrementó conforme se incrementaba el nivel o estrato socioeconómico. Esta información se reafirma igualmente en los datos obtenidos en el manual de Estadísticas Básicas Sociodemográficas (SSP) de 1979[9], donde conforme a los 7 estratos establecidos, el estrato más bajo que corresponde a un ingreso familiar mensual de $300.00, consumía en maíz y sus derivados 15.2 Kg y 1.52 lt de leche, como promedio

[9] México Demográfico. Breviario 1979, Consejo Nacional de Población (CONAPO) México (1971).

GRAFICA 1
RELACION GASTO EN ALIMENTACION Y CONSUMO DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS
ENCUESTA NACIONAL DE ALIMENTACION – 1979

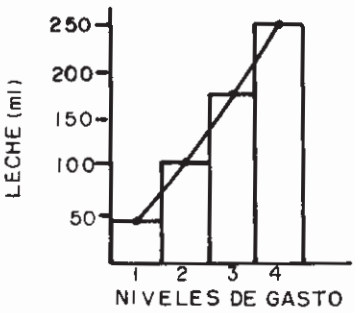


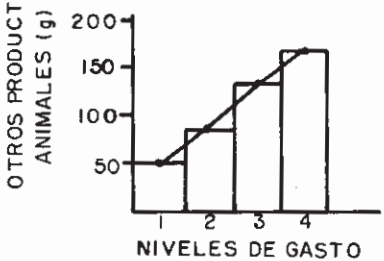


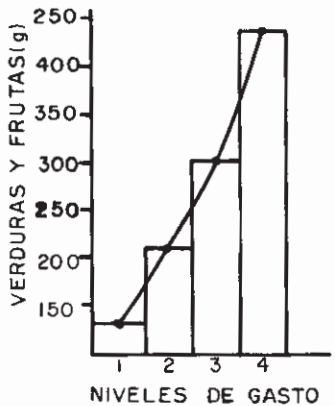


NIVELES DE GASTO
SEMANAL FAMILIAR
($)

1	– 250
2	250 – 500
3	500 – 1 000
4	+ 1 000







Div. Nut. Com. 1982

mensual; mientras que en el estrato más alto con un ingreso de más de $10,000.00 mensuales, el consumo de leche se incrementó hasta 9.95 lt y el maíz y sus derivados sólo fue de 5.46 Kg. El mismo fenómeno pudo observarse para otros productos como son carne y huevos, los cuales eran consumidos con mucho mayor frecuencia en los estratos de más altos ingresos.

De esta manera tenemos que un producto de origen vegetal como el maíz considerado como la fuente de calorías por excelencia en nuestro país, y cuyas limitaciones en la estructura química de su proteína lo definen como limitante en aminoácidos esenciales, tiene un valor de mercado bajo, sobre todo al compararlo con productos tales como la leche, que por su parte es un producto que ha sido considerado junto con el huevo como el patrón para determinar el valor biológico de las proteínas.[10] Es decir que el valor de mercado de las fuentes principales de proteína animal y vegetal se correlaciona a su valor biológico o a la presencia o ausencia de cadenas de aminoácidos esenciales. Estas consideraciones nutricionales y de mercado no contemplan por su parte otro tipo de consideraciones Vg.: racionalidad y/o eficiencia nutricional, económica y ecológica dentro de la cadena alimentaria. Esto tiene fundamentales implicaciones en cuanto a la utilización de recursos de la biosfera. Toda la energía que los seres humanos ingieren en forma de comida proviene en última instancia del sol, cuya energía radiante es absorbida por las plantas y convertida en sustancia vegetal (gran parte de la cual es comestible) mediante el mecanismo de la fotosíntesis, que enlaza el carbono con el hidrógeno para formar, en primera instancia, hidratos de carbono. Si el hombre, en cuanto carnívoro, come un animal herbívoro, el precio que paga consiste en no utilizar gran parte de la energía alimenticia que se hallaba almacenada en los vegetales que consumió el animal, la cual se ha disipado en calor o movimiento del mismo, o se ha "concentrado" en sus partes no comestibles. Esta pérdida de energía puede ser del 50 al 95%; y se considera que es en promedio del 80% en el paso por cada eslabón de una "cadena alimentaria donde participan animales".[11] De aquí la importancia del proceso de ganaderización que se señala más adelante como condicionante de la desigualdad alimentaria.

De cualquier forma y volviendo a nuestro ejemplo es necesario hacer notar que el gasto en alimentación, al

[10] *Energy and Protein Requirements*, World Health Organization, Technical Series, No. 522 Geneva (1973).

[11] Escudero, J.C., Morante, F.J. e Ysunza, O.A. "*Estimación y posible satisfacción de las necesidades nutricionales y de alimentación en México*". Div. de Nutrición, Publicación L-58, INNSZ, México (1983) (en prensa).

menos en las zonas rurales, está relacionado con la calidad de la dieta que se consume. Cabe señalar que los 2 niveles de gasto semanal más bajos que se detectaron en la muestra que se estudió (219 localidades rurales), corresponde a un 78% del total de ésta, al 3er. nivel correspondió un 18% y para el 4o. nivel (es decir, el de mayor gasto semanal) correspondió sólo a un 3% de la muestra. De aquí que el bajo poder adquisitivo de la mayoría, se correlaciona con la baja calidad nutricional de su dieta, sin olvidar por supuesto que el problema de fondo de la desnutrición primaria es cuantitativo y de balance con otras ingestas.

Los consumos de proteínas obtenidos a nivel nacional a través de la encuesta rural del 79[12] y de las diferentes encuestas urbanas que se han realizado recientemente[13, 14], señalan que un 52% de la población total tiene un consumo de proteínas de origen animal de menos de 10g. De este nivel le siguel otro más arriba con un consumo entre 10 y 20g de proteína animal y que representa aproximadamente el 15% de la población. En ambos casos sus consumos están por debajo de las recomendaciones,[15] lo que representa un riesgo nutricional importante para los grupos de población que están sujetos a una mayor demanda fisiológica de proteínas, Vg. menores de 5 años, mujeres embarazadas y mujeres lactantes. Por otro lado, se observa de manera inversa, un consumo exagerado de estas proteínas mayor a 40g que representa aproximadamente un 21% de la población total que está sujeta a riesgo de padecer a mediano y largo plazo una serie de enfermedades de tipo metabólico y/o degenerativas. Finalmente, sólo un 12% aproximadamente de la población tiene un consumo de proteínas animales que pudiera considerársele como adecuado.

En lo que respecta a la situación nutricional de zonas urbanas, tenemos que de acuerdo a los estudios

[12] Madrigal, F.H., Moreno-Terrazas, C.O. y Chávez, V.A. "*Encuesta Nacional de Alimentación 1979*", Publicación L-46, División de Nutrición de Com. INNSZ, México (1982).

[13] Batrouni, K.L., Pérez-Gil, S.E., Ysunza, O.A. y Chávez, V.A. "*Situación Nutricional de algunos barrios urbanos de México*". Publicación L-42 de la Div. de Nutrición de Comunidad, INNSZ, México (1981).

[14] Batrouni, L., et. al. "*Situación nutricional de barrios marginados de Teziutlán*", Publicación L-60, División de Nutrición de Comunidad, INNSZ, 1983.

[15] Los niveles de seguridad en la ingesta de proteínas señalados por FAO/OMS son en promedio de 0.59g de proteínas por kilogramo de peso. Es decir para el individuo de referencia (65Kg) serían de 38.36g de proteínas por día para el caso de los hombres y de 32.45g de proteínas por día para mujeres (55 Kg). Sin embargo existen otros criterios cuyas recomendaciones son aún mayores.

comparativos realizados en 3 diferentes ciudades del país (D.F., León y Teziutlán), donde se estratificaron cada una de ellas en 3 niveles socioeconómicos, encontramos al comparar sólo los estratos más altos, que el consumo de todos los nutrimentos rebasa en todos los casos el porciento de adecuación[16] a excepción del retinol para el caso del D.F. y León.[17] De cualquier manera cabe resaltar que los niveles de consumo de proteínas, carbohidratos y colesterol en los 3 estudios son considerables. El perfil de polarización en el consumo de alimentos del mexicano, que hasta aquí se ha pretendido describir no es un fenómeno aislado como señalamos con anterioridad sino que está articulado igualmente a las grandes y múltiples contradicciones sociales y económicas del país y resulta por lo tanto ser un reflejo de la organización social que predomina, en donde hay muchos que tienen muy poco y muy pocos que tienen mucho.

[16] El porciento de adecuación es la cifra que representa el déficit o superávit entre lo recomendado (considerando éste como lo ideal o 100% ∓ 10) y el consumo real, o sea que por abajo del 90% o por arriba del 110% se considera como un porciento de adecuación deficitario o con superávit respectivamente.

[17] Batrouni, K.L., Pérez-Gil, S.E., Ysunza, O.A. y Chávez, V.A. "*Situation Nutricional de algunos barrios urbanos de México*". Publicación L-42 de la Div. de Nutrición de Comunidad, INNSZ, México (1981).

3. FACTORES CONDICIONANTES EN LA POLARIZACION O DESIGUALDAD ALIMENTARIA

Si bien es cierto que el fenómeno de polarización alimentaria en términos generales responde a la forma de organización social que prevalece en la sociedad mexicana, existen dentro de esta, factores socioeconómicos específicos que la condicionan y que vale la pena analizar algunas que consideramos más relevantes, con objeto de proponer algunas alternativas tendientes a minimizar su efecto y a hacer más racional el consumo de alimentos a nivel nacional.

3.1. Migración:

En el proceso de industrialización dentro del desarrollo económico del país en un modelo económico de tipo capitalista dependiente o periférico, ha creado a su vez un proceso de proletarización del campesino. De esta forma el campesino, que deslumbrado por las oportunidades que ofrecen las "zonas de atracción" o ciudades y ante la falta de un lugar de origen de tierra para cultivar, así como de recursos financieros y tecnológicos apropiados a su realidad social y de mínimas garantías de bienestar individual y familiar, decide emigrar de estas "zonas de expulsión" en busca de mejores condiciones salariales. Este fenómeno social y económico de migración (interna y externa) trae como conse-

cuencia una distorsionada distribución regional de la población que forzosamente rompe el equilibrio entre población-recursos y actividad económica; de tal suerte que el "enriquecimiento" de las grandes urbes ha sido producto de la pauperización progresiva del campo, lo que favorece a la vez la gran desigualdad en la distribución y de las riquezas el país en general y del ingreso en particular.

De esta manera es importante hacer notar que el proceso de migración en términos generales, se realiza a través de una selectividad positiva,[18] es decir que aquellas que migran se refiere al grupo más productivo en términos de fuerza de trabajo, lo que significa que la población que no emigra, representa un grupo vulnerable en términos de producción de alimentos y por ende nutricionales. Tal es el caso de la población zapoteca de un municipio de Villa Alta en la Sierra de Juárez, Oaxaca, donde en el periodo de 1950 a 1970 emigró el 75% de ella, quedando el restante 25% constituida por viejos, mujeres y niños.[19] Los hallazgos de un estudio realizado en 10 comunidades de esta región en 1982 muestran serias deficiencias en el consumo de alimentos, tanto a nivel familiar como de los prescolares. De esta forma se llego a detectar en los menores de 5 años algún grado de desnutrición que fluctuaba entre el 75 y 90% de los niños en las diferentes comunidades estudiadas.[20] Es un hecho conocido que la gran mayoría de las familias con ingresos iguales o menores al salario mínimo habitan en las zonas rurales y que sólo un porcentaje mínimo de estas viven en zonas metropolitanas.

En un estudio realizado por Coplamar[21] se estratificó el ingreso en 10 niveles y se calculó el ingreso familiar mínimo necesario para satisfacer una dieta adecuada. De esta manera se observó que a nivel urbano y en el estrato más bajo de estos 10 se requiere de un incremento porcentual de ingreso de 2,363%; en el estrato que corresponde al grupo que gana el salario mínimo implicó un incremento de 185% sobre su ingreso; 3 estratos por arriba del salario mínimo implican 171, 130 y 100% respectivamente. En los 3 estratos más altos de los 10 no implican

[18] Yashine, T., Diez, C., y Chávez, V.A. "Nutrición y Migraciones". Pub. L-30, División de Nutrición, INNSZ, México 1976.

[19] Varese, S. "Defender lo múltiple: Notas al indigenismo". Estudios de Antropología e Historia No. 6, Centro Regional de Oaxaca, INAH, México 1978.

[20] Ysunza, O. A. y cols. "Encuestas de Zonas Críticas: I Sierra Juarez del Edo. de Oaxaca" (documento mimeografiado). División de Nutrición de Comunidad, INNSZ, México 1983.

[21] *"Necesidades Esenciales en México: Situación actual y perspectivas al año 2000: Alimentación 1"*, Complamar/Siglo XXI p. 115-116, (1982).

ningún incremento. Si estos mismos criterios son aplicados para las zonas rurales, la situación resulta ser aún más aguda. Es decir para el estrato más bajo, el aumento sobre el ingreso para obtener una dieta adecuada es de 4,793.3% (50% más que en zonas urbanas), para el estrato que corresponde al del salario mínimo es de 417% (44% más que en zonas urbanas), el incremento sobre el ingreso en estas áreas se extiende hasta 5 estratos por arriba del salario mínimo, es decir 333, 248, 194, 142 y 100 respectivamente y sólo en el estrato más alto de los 10 no implicó ningún incremento.

Esta situación salarial es la que finalmente determinará un mayor o menor acceso a los alimentos. Es decir que el individuo que migra del campo a la ciudad tiene por un lado, una mayor disponibilidad de alimentos así como una mayor accesibilidad a los mismos al ver incrementados sus salarios. Es así como los individuos que son prácticamente expulsados de sus lugares de origen, pasan muy probablemente de un extremo del espectro nutricional al otro sin llegar desde luego, a establecer una simetría dietética. Es decir, la desnutrición calórica del individuo adquirida desde su niñez y a la cual tuvo que ajustarse (si sobrevive a ésta) a través de mecanismos brutales de adaptación, Vg. disminuir el crecimiento corporal (talla sobre todo), logra equilibrar tal vez este déficit crónico e inclusive a sobrepasarlo debido a la mejor disponibilidad y acceso a los alimentos existentes en las zonas urbanas. Sin embargo en ese nuevo proceso social y de alimentación, las "dietas llamadas de transición", están sujetas a procesos de deformación de los patrones de consumo, lo que representa un riesgo nutricional diferente al anterior, es decir que los consumos se tornan cuantitativamente exagerados y cualitativamente inadecuados.

3.2. Mitos de la desnutrición:

Otros factores que han contribuido a reforzar este patrón de polarización dietética, se refieren a los diferentes mitos existentes en la generación de los problemas nutricionales. Por un lado se habla de la escasez de alimentos, de condiciones geográficas y climáticas desfavorables, de sobrepoblación, etc., como elementos primarios en la etiología de los problemas nutricionales.

Historicamente hablando existe evidencia sobre la presencia de escasez de alimentos y hambrunas en Europa desde la época del Renacimiento hasta la Revolución Industrial, sin que las clases sociales altas dejaran de comer independientemente del clima que prevaleciera.[22]

Es común oir hablar de que los factores geográficos o climáticos desfavorables para la producción suficien-

[22] George, S. *"How the other half dies"*. Allanheld Osumun & Co., New Jersey, U.S.A. (1977).

te de alimentos (como son las zonas desérticas, las inundaciones, los huracanes o las sequías, etc.), son las que determinan que los países subdesarrollados sufran de desnutrición e inclusive de hambre. Este argumento desde el punto de vista socioeconómico resulta ser puramente circunstancial ya que si bien las catástrofes naturales son la gota que derraman el vaso, es más bien el sistema social el que resulta ser incapaz de movilizarse en contra del reto que la naturaleza impone en un momento determinado. En función de esta aseveración el ejemplo más reciente y palpable para el caso de México, lo representa la erupsión del volcán Chichón en Marzo de 1982. En esta inevitable catástrofe natural, la población indígena Soke que sobrevivió a ella fue víctima del hambre y la desnutrición, que los condujo a su vez a una situación de gran insalubridad y miseria, que agudizó brutalmente su condición de marginación históricamente determinada (como en todos los grupos indígenas existentes en el país). Es decir que a esta catástrofe económica y social previa se agregó una catástrofe natural, para desencadenar los altos índices de desnutrición que se detectaron sobre todo en la población infantil.[23]

Existen un sin número de argumentos catastróficos que tradicionalmente se les han considerado como los causantes de la desnutrición y que afortunadamente también han sido analizados por autores,[24, 25] que se han encargado de desmistificar y de demostrar la manipulación existente detrás de ellas. En la actualidad del siglo XX, el mundo tiene recursos suficientes y la capacidad tecnológica necesaria para alimentar a la población mundial e inclusive para alimentar a una de mayores dimensiones.[25]

De esta manera en la realidad mexicana estos mitos de la desnutrición se han utilizado para distraer la atención del problema de fondo y justificar entre otras cosas la creación de programas de "desarrollo" tales como la "Revolución Verde", Plan Chontalpa, etc., que ciertamente han significado verdaderos éxitos tecnológicos, pero que también han significado verdaderos fracasos en la distribución equitativa del ingreso y por ende han favorecido una plarización en el consumo de alimentos.

Es decir, en el primer caso se logró duplicar o triplicar la producción de granos en muchos países, incluyendo México que fue la cuna

[23] Hernández, M. y Cifuentes, E. "Después del Volcán" *Nexos* No. 58, México 1982.

[24] George, S. "*How the other hald dies*". Allanheld Osumun & Co., New Jersey, U.S.A. (1977).

[25] Moore-Lappé, F.M., Collins, J. "*Food First*" Houghton Mifflin Co., Boston; (1977).

de la Revolución Verde, desafortunadamente, estos cometidos se lograron a costa de una agricultura muy tecnificada y sofisticada, que hizo a un lado las técnicas tradicionales de producción basadas en la mano de obra intensiva, que condujeron finalmente al acaparamiento de tierras por unos cuantos, desempleo agrícola, migraciones y desde luego menos acceso a una alimentación adecuada para la mayoría de la población.[26, 27] En el caso del Plan Chontalpa, el impacto tecnológico se tradujo en la creación de una infraestructura de servicios públicos y de incremento sustancial en la producción agrícola destinada principalmente a la exportación, como plátano, y cacao. El impacto del programa medido 13 años después, demuestra en efecto, beneficios socioeconómicos y nutricionales en las capas "media" y "alta"; sin embargo las cifras de desnutrición de los estratos marginados no sólo se mantuvieron, sino inclusive aumentaron en números totales.[28]

3.3. Monopolio de las Agroindustrias Transnacionales:

El monopolio de las agroindustrias transnacionales en México dentro de las que contamos con las Del Monte, Nestlé, General Foods, Cambell's entre muchas otras, ha creado "distorciones introducidas deliberadamente por las compañías transnacionales".[29]

Por otro lado la utilización de las tierras más fértiles y con mayores recursos de irrigación (que en ocasiones están parcialmente financiados por el Estado) por parte de las agroindustrias transnacionales, hacen que el acceso a alimentos básicos en la población más marginada, se haya disminuído considerablemente, ya que estas tierras son destinadas generalmente para cultivo intensivo de productos como espárragos, fresas, etc., que aparte de que no son productos básicos de la alimentación son dedicados principalmente a la exportación.[17] Por otro lado, la poca inversión que estos cultivos requieren, desde mano de obra más barata, hasta la irrigación utilizada, que en ocasiones está parcialmente financiada por el gobierno federal, hace que la utilización de estas tierras, que además no está

[26] Moore-Lappé, F.M., Collins, J. "*Food First*" Houghton Mifflin Co., Boston; (1977).

[27] Michie, B. "Variations in economic behaviour and the green revolution". *Econ. Polit. Weekly*, Vol. III, No. 26 (1973).

[28] Hernández, M. "Effect of economic growth on nutrition in a tropicla community". *Ecol. Food and Nutrition* Vol. 3 (1974).

[29] Moore-Lappé, F.M. "Las corporaciones transnacionales imponen precios irreales a su arbitrio". *Excelsior* Mayo 9, 1983.

está orientada a las necesidades de la población total, sea completamente irracional. De acuerdo al Dr. Feder, quien fue uno de los especialistas de la FAO más preocupado por el impacto de las agroindustrias en América Latina, señala en sus trabajos que la utilización de la tierra resulta ser un pillaje de las agroindustrias debido a una irrigación inadecuada y destructiva, al uso irracional de pesticidas, a técnicas de cultivo poco apropiadas, etc., que hacen que los suelos se erosionen fácilmente.[30]

En estas condiciones se favorece por una parte el desempleo en el campo al aplicarse una tecnología altamente tecnificada, así como la creación de un obrero agrícola asalariado con mano de obra barata, cuya salario no es suficiente para satisfacer sus necesidades mínimas de bienestar como lo es una buena nutrición. Así pues, los productos básicos de la alimentación (que en alguna época sembraba el propio campesino) tienen que ser adquiridos en el mercado a precios más elevados.

En un estudio de la Universidad de Harvard se señala que si los incrementos de exportación de México a Estados Unidos continúan al mismo ritmo que en los últimos años, México será proveedor, en poco tiempo, de la mayoría de las frutas y vegetales de Estados Unidos durante la época de invierno.[30] Es decir que México resulta ser la "hortaliza" más barata y productiva de Estados Unidos a costa inclusive de la desnutrición crónica que padecen la mayoría de los mexicanos.

3.4. Ganaderización del campo e irracionalidad de la dieta hiperproteica:

Estudios recientes han venido cuestionando el verdadero valor nutricional de las proteínas de origen animal en la desnutrición humana. Actualmente se tiene evidencia que una dieta hiperprotéica (de origen animal) resulta ser irracional por las profundas implicaciones nutricionales, ecológicas y económicas que conlleva. Desde el punto de vista nutricional, una dieta hiperprotéica no resuelve la desnutrición calórica, ni contribuye mayormente a solucionar la desnutrición proteíca en términos epidemiológicos, ya que la deficiencia de proteínas en ausencia de deficiencia en energía suele no ocurrir.[31] Asimismo, el exceso de este tipo de dietas contribuye a un deterioro metabólico importante que conlleva a diversas enfermedades degenerativas, como señalamos anteriormente.

Por otra parte, desdel el punto de vista ecológico y de inversión de recursos, este tipo de dietas resulta ser totalmente irracional en países como

[30] Moore-Lappé, F.M., Collins, J. "*Food First*" Houghton Mifflin Co., Boston; (1977).

[31] *Un World Food Conference*, FAO, Roma (1974).

el nuestro, ya que favorecen los procesos de ganaderización del campo, lo que implica un gran despilfarro de insumos agrícolas y de "energía alimenticia", en beneficio de las minorías de altos ingresos. Asimismo la ganaderización favorece el desmonte desmedido de grandes extensiones de tierra para el pastoreo mismo del ganado o bien para la siembra de productos agrícolas para consumo animal, entrando en franca competencia con la alimentación humana y favoreciendo la depredación de bosques, lo que implica un deterioro ecológico considerable. Así encontramos que en 1977 el 10.4% de la superficie nacional fue dedicada al cultivo de estos productos para forrajes utilizados para ranchos ganaderos o bien para granjas avícolas, mientras que la importación de granos básicos para la alimentación de las mayorías se incrementaba cada vez más.[32] De esta manera no sería exagerado afirmar que en términos reales, un pollo que recibe alimentos balanceados en una granja avícola, está mejor alimentado que un preescolar promedio de los grupos indígenas de nuestro país.

Así pues, la única racionalidad de la dieta hiperproteica, resulta ser la racionalidad económica en tanto los alimentos sean considerados como un "bien de cambio" en lugar de un "bien de consumo" como lo indica la racionalidad nutricional.

3.5. Aculturación:

Hasta aquí hemos señalado algunos de los mecanismos socioeconómicos que impeden que los alimentos lleguen a las bocas en forma racional. Existen asimismo, otros factores que afectan los patrones de la alimentación y que son los que se refieren a las actitudes culturales que determinan los patrones alimenticios.

Los hábitos alimenticios se establecen, por un lado, a través de mecanismos de orden intelectual, que se caracterizan por su elaborada historicidad como serían las categorías de salud y de enfermedad, las concepciones religiosas, los criterios de clasificación del mundo orgánico, etc. Por otro lado, existe un mecanismo de orden material y práctico que igualmente a los factores sociales y económicos, están relacionados a la organización productiva de la sociedad, a los recursos ambientales disponibles, al nivel de tecnología para explotarlos, almacenarlos, conservarlos y distribuirlos.[33] De esta manera es como algunos pueblos

[32] Escudero, J.C., Morante, F.J. e Ysunza, O.A. *"Estimación y posible satisfacción de las necesidades nutricionales y de alimentación en México"*. Div. de Nutrición, Publicación L-58, INNSZ, México (1983) (en prensa).

[33] Bonfil, G. "Notas sobre cultura y Nutrición" *Lineamientos para el desarrollo de un plan nacional de alimentación y nutrición*. Secretaría de la Presidencia - CONACYT, p. 187, México (1976).

comen ciertos productos que no son admitidos por otros como un alimento humano apetecible; es así como en nuestro país se clasifican a los alimentos en categorías de naturaleza "fría" y de naturaleza "caliente", independientemente de su temperatura real; se establecen tabúes y prohibiciones que se practican rigurosamente, como la famosa "dieta" de 40 días a que es sujeta una mujer parturienta en algunas regiones; y como se otorga a ciertos alimentos propiedades o atributos específicos, etc. De cualquier forma, creemos importante señalar aquí que los hábitos alimenticios así establecidos, no son producto de la casualidad, sino responden a una serie de mecanismos (intelectuales y materiales) bien complicados.

La dominación de la cultura occidental, desde la época de la colonia, ha dado como origen a un brutal etnocentrismo, que a su vez ha dado lugar a una "mentalidad colonizada", que devalúa los potenciales de los valores no occidentales considerándolos como primitivos. Este fenómeno ha traído serias consecuencias, en lo que se refiere a la alimentación y nutrición de los pueblos colonizados, pese a que se conoce que los hábitos alimenticios son particularmante resistentes al cambio.[34]

El papel que juega la exaltación de los valores importados, especialmente de los valores del vecino país del norte, aunado a la mentalidad colonizada del mexicano, que a su vez es el resultado de una herencia colonial o superada, hace con mucha frecuencia que los patrones de alimentación se modifiquen en perjuicio de la salud y de la economía familiar sobre todo en las clases más desprotegidas. Este fenómeno, se ha logrado a través de un proceso de desprestigio social y cultural (como señalaremos más adelante) de diversos alimentos naturales cuyo valor nutricional ha sido bien demostrado y cuyo costo es más racional. Por su parte, la exaltación de los productos alimenticios industrializados que no son de interés social, sino más bien de interés comercial (dentro de los que encontramos a los alimentos llamados de "pacotilla") ha sido habilmente manipulada e impulsada por la publicidad consumista, imponiendo así un patrón ideológico de consumo, que asegura la venta de esos productos para beneficio de muy pocos en el perjuicio de la salud de muchos.

Es común oir hablar de la necesidad de cambios en los hábitos alimenticios, especialmente en lo que se refiere a poblaciones rurales. Por otro lado, es bien sabido que son estos grupos rurales los que padecen de problemas nutricionales más graves. Desafortunadamente en el análisis de sus hábitos de alimentación que como señalamos anteriormente, responden a mecanismos bien elaborados, se ha te-

[34] Bonfil, G. "Notas sobre cultura y Nutrición" *Lineamientos para el desarrollo de un plan nacional de alimentación y nutrición.* Secretaría de la Presidencia - CONACYT, p. 187, México (1976).

nido una actitud científica que sólo considera los valores occidentales y que sólo puede ver en estos hábitos los aspectos negativos, desde el punto de vista nutricional, imponiendo criterios básicamente tecnocráticos. Rara vez nos hemos preocupado por analizar, y menos aún integrar dentro de estos cambios, los aspectos positivos que existen en los hábitos alimenticios de estos grupos humanos. Hemos llegado inclusive a clasificar las dietas, de tal manera que la llamada "dieta indígena" en nuestro país es aquella que corresponde a la más pobre, monótona y desequilibrada, considerando únicamente que su composición consta de maíz, frijol y chile; olvidando que esta llamada "dieta indígena" es producto del deterioro colonial al que ha sido sujeta durante más de 400 años, a la cual en alguna época se le sumaban diversas frutas, y legumbres, animales domésticos, como el perro izcuintle, animales de caza, insectos, etc., que permitían alimentar a una población adecuadamente.[35]

Nos sorprende oir hablar de que ciertos grupos humanos en Africa e inclusive en México practican la geofagia, es decir que comen barro, especialmente las mujeres embarazadas. Por otro lado el análisis químico de estos productos ha llegado a determinar una composición a base de sales minerales como son el calcio, el fósforo, etc.,[36] que resultan indispensables para responder en cierta forma a las necesidades que su estado fisiológico les demanda. En fin, estas costumbres y actitudes diferentes a las que científicamente pudiéramos postular como ideales, además de formar parte intrínseca de la historicidad de estos individuos, contribuyen a una mejor alimentación.

Si bien los hábitos alimenticios son resistentes al cambio y algunos de ellos se convierten en tabúes nocivos de la salud del individuo, no podemos realizar cambios positivos si consideramos tan sólo que dentro de este proceso se trata de una simple sustitución de una pieza por otra. Es importante aceptar pues, la presencia de un bagage cultural milenario, pese a las diferentes influencias occidentales a que hemos sido sujetos, y reconocer que el desarrollo de las culturas tradicionales ha sido impedido y deformado por las condiciones del dominio colonial;[35] asimismo, no se trata de entorpecer el ritmo histórico y retroceder al pasado, sino de reafirmar nuestra condición cultural actual.

En la actualidad es quizá más evidente la transformación tan acelerada

[35] Bonfil, G. "Notas sobre cultura y Nutrición" *Lineamientos para el desarrollo de un plan nacional de alimentación y nutrición.* Secretaría de la Presidencia - CCNACYT, p. 187, México (1976).

[36] Hunter, J.M. "Geophagy in Africa and in the U.S.: a cultural nutrition hypothesis" *Geograf. Soc. 1975, N.Y. (1973).*

de la forma de vida en general y de los hábitos alimenticios en particular. Hay hábitos que social y culturalmente han perdido prestigio, como por ejemplo la alimentación al pecho materno, mientras que otros más han adquirido un gran prestigio como lo es la alimentación artificial con biberón, por seguir con el mismo ejemplo de la alimentación infantil. Estos cambios como han sido bien estudiados por diversos autores, lejos de proporcionar algún beneficio, han traído serias consecuencias tanto sociales, como nutricionales en el desarrollo integral del niño, sobre todo cuando hacemos referencia a niños de países subdesarrollados. Los resultados observados demuestran una franca correlación entre el aumento de la morbi-mortalidad infantil y el abandono a la lactancia materna.[37] En otras palabras, el inapropiado desarrollo tecnológico, aunado al consumismo mercantilista y a la supuesta "modernización" han sido capaces de alterar los valores sociales y culturales en sentido negativo a la alimentación en sociedades económicamente dependientes como la nuestra.

CONCLUSIONES Y ALTERNATIVAS

Retomando la aseveración que se hizo al inicio de este trabajo, en el sentido de que " . . .el papel fundamental de cualquier sociedad es el de asegurar el bienestar de todos sus miembros. . ., la presencia entonces de cualquier problema en relación a su situación como un fracaso de funcionamiento adecuado de dicha sociedad".[38]

Para el caso de nuestro país, esta aseveración resulta ser operativa, ya que los defectos o problemas nutricionales existentes en México, son el resultado de los defectos propios de nuestra forma de organización social, como hemos tratado de demostrar a través de este documento. Por un lado, la presencia crónica de desnutrición primaria no sólo nos habla de nuestra incapacidad para eliminarla, sino inclusive de agregar a ella otros nuevos problemas que se ubican en el extremo opuesto del espectro, debido a una dieta exagerada en cantidad y de mala calidad.

Ante esta realidad es importante tomar una actitud de análisis crítico que permita ubicar al problema como tal y reconocer que la desnutrición es un problema de gran magnitud y trascendencia que merece toda nuestra atención. El tratamiento adecuado de estos problemas se traducirá tanto a nivel individual como colectivo, en enfermedades menos frecuentes, de menor duración y más banales, en una

[37] *Nestlé contre les bebés?* Groupe de Travail Tiers Monde de Berne, Preesses Universitaires de Grenoble, F. Maspero, Paris 1978.

[38] Behar, M. "Nutrition and the future of man kind". *WHO Cronicle* 30: 140-43 (1976).

mortalidad significativamente menor y en un mejor desarrollo psicosomático, y por ende en un mayor nivel de desarrollo social y económico.

De aquí que el tratamiento prioritario de los problemas nutricionales requiera de programas de acciones sistematizadas y autoevaluables que sean generadas a través de la aplicación del conocimiento multidisciplinario con objetivos a corto y largo plazo y donde se contemple la participación comunitaria directa que garantice su continuidad. Seguir viendo los problemas nutricionales con una visión básicamente biológica e individual ha dado como resultado el fracaso de sus tratamientos.

En el caso de la desnutrición primaria, es evidente la enorme importancia que tiene el incrementar la disponibilidad y el acceso a los alimentos (sobre todo en la zonas nutricionales consideradas como críticas) a través del desarrollo de proyectos de seguridad alimentaria. Dichos proyectos deberán tener como premisa la autosuficiencia alimentaria y contemplar 3 tipos de actividades: de producción, comercialización y abasto, mismas que deberán ser definidas, dirigidas y controladas por la población en cuestión.

Asimismo es importante promover la utilización racional de recursos alimentarios disponibles, tanto vegetales como animales y de promover el uso de tecnologías apropiadas para a producción de alimentos con objeto de mejorar de manera racional (en cantidad y calidad) la dieta.

Asimismo es importante la sensibilización de la población en general hacia los problemas nutricionales del país, a través del diseño y aplicación de programas de educación nutricional en donde se haga participar a la comunidad en diferentes niveles, de tal forma que la gente no sea sólo el objeto de los programas sino los sujetos de acción.

Finalmente se hace necesario incluir dentro de los programas académicos de las diferentes carreras relacionadas con la salud, cursos específicos sobre nutrición humana y nutrición de comunidad, ya que hasta la fecha son pocos los programas existentes a nivel profesional, no obstante que los problemas nutricionales son de gran magnitud.